

NATURALEZA Y SENTIDO DE NUESTRO FILOSOFAR

Rafael Eduardo Torrado P.*

RESUMEN

La reflexión filosófica tiene como una de sus tareas autofundamentarse. Las preguntas por la naturaleza, sentido y razón de ser de la filosofía, además de ser asunto propio de la filosofía, son preguntas siempre abiertas. Las siguientes páginas contienen algunas reflexiones personales del autor sobre la naturaleza y sentido de filosofar, tomando como punto de referencia algunas tesis y afirmaciones de José Ortega y Gasset. Más que llegar a conclusiones definitivas, cosa que en filosofía nunca es posible, el objetivo del presente artículo es proponer una revaloración crítica del pensamiento del filósofo español y al mismo tiempo unos temas de discusión sobre lo que puede significar nuestra práctica filosófica como respuesta a los interrogantes del mundo actual. Las reflexiones que siguen sirvieron de base para la Lección Inaugural del primer semestre del presente año a cargo del autor..

Introducción

La Filosofía es ese quehacer teórico que está llamado a dar cuenta de sí mismo. Es decir es un saber autofundante. De aquí que las preguntas acerca de qué es la filosofía, su naturaleza, su sentido y su horizonte son, por una parte, preguntas fundamentales de las que debe ocuparse la Filosofía misma y, por otra parte, son preguntas a las que todo filósofo se ha enfrentado en su reflexión, de una u otra manera.

El presente artículo es un intento de respuesta a la pregunta por la naturaleza y sentido de nuestro filosofar, tomando como punto de apoyo algunas de las tesis de José Ortega y Gasset. No es exactamente un trabajo de exégesis que buscarse desentrañar las ideas de Ortega y Gasset sobre el sentido de la naturaleza de la filosofía. Pienso que es más bien una

* Universidad Javeriana

reflexión propia sobre tales asuntos, que toma como punto de referencia algunos planteamientos de Ortega y Gasset.

Justificar por qué Ortega y Gasset sería de por sí materia para un trabajo más extenso. Por lo pronto podría decir, que además de algunas inquietudes personales, me movió el deseo de retomar el pensamiento del filósofo español, cuyo centenario de nacimiento se celebró recientemente y cuyo pensamiento es casi desconocido y poco estudiado. Sin embargo no debe olvidarse que hace algunos años y para cierta generación de filósofos en América Latina y, en particular en Colombia, tuvo Ortega y Gasset especial importancia.

Por otra parte, su estilo retórico y sus juicios y sentencias a veces fuertes, a veces despectivos, pero siempre sugestivos y originales hacen que muchos lo consideren, con cierto tono peyorativo, un "ensayista", sin embargo la profundidad de su pensamiento es innegable. Además, la particular visión que Ortega y Gasset tuvo de toda la tradición filosófica occidental y en especial de la que solemos llamar moderna y contemporánea, así como también de las principales corrientes de la filosofía alemana de principios de siglo en cuyo ambiente se formó Ortega y cuyos planteamientos renovadores introdujo en España y en toda Hispanoamérica, dan a su obra una singular importancia y hacen atractiva la invitación a estudiar críticamente su pensamiento o, por lo menos a retomar algunas de sus tesis, así sea tan sólo como puntos de referencia, como lo haremos a continuación.

1. Crisis de nuestro tiempo

Al igual que muchos de sus coetáneos el punto de partida y el sentido de la tarea filosófica de José Ortega y Gasset fue la crisis de la vida intelectual y de la sociedad europea —en especial española— de comienzos de siglo. Crisis que en general también se vivía en América Latina, como el mismo Ortega lo mostró en sus variadas conferencias dadas en Argentina. Crisis que, además, todavía estamos viviendo, con nuevos síntomas y agravada tal vez. Caracterizar esa crisis, tomar posición ante ella y procurar una respuesta era, y sigue siendo, tarea ineludible para los intelectuales. En lo sustancial tal crisis como lo señala Ortega en muchas de sus obras; consiste en la crisis de los fundamentos de las ciencias ejemplares: la física, las matemáticas y la lógica. Y por ser tomadas como ciencias ejemplares es también crisis en general de la razón. Se trata por lo tanto de una crisis radical y, en consecuencia, exige una respuesta radical. El mundo que vivimos se torna así un mundo problemático. Pero por ser precisamente la crisis y la problematicidad del mundo los asuntos propios de la filosofía es a ella, y solo a ella, a la que compete tal situación, y es en ella, y solo en ella, en donde está la solución. Se trata de elaborar una "filosofía para un tiempo de crisis".

Son varias las tareas urgentes que hay que acometer y a ellas dedicó Ortega y Gasset toda su vida y toda su obra. Tomando sus propias palabras enumeremos algunas de esas tareas. En primer lugar, se trata de "colocar la razón en otra parte", buscar nuevos fundamentos al conocimiento científico, reformar la inteligencia y, sobre todo, superar la filosofía moderna para crear una nueva filosofía. Ingentes tareas que reclaman un enorme trabajo, pero que de alguna manera ya muchos se están ocupando de ellas, como lo reconoce el mismo Ortega. El por su parte considera que tan solo es otro más que quiere contribuir a tales tareas.

Sobresale entre todas ellas, como es obvio por ser la fundamental, la renovación de la filosofía, es decir, el replanteamiento de la naturaleza y el sentido de filosofar. De lo que Ortega entiende por ésto vamos a decir solo algunas cosas de las muchas que se pueden decir y que comprenden la mayor parte de su obra, que de ninguna manera pretendemos agotar aquí.

Anticipando un poco la reflexión se impone, en primer lugar: independizar la filosofía de las ciencias y liberarla de la dominación que éstas ejercen sobre ella. Separarla del sentido común y replantear la relación que entre ellos —Filosofía y sentido común— pueda existir. Liberarla del utilitarismo, el inmediatismo y el pragmatismo que además de imponerle "oficios impropios al filósofo", reducen y desvirtúan su verdadero quehacer. Efectuar una crítica radical al realismo y al empirismo para "superarlos" y, finalmente, centrar el filosofar en la intuición, en la reflexión, único método que le es propio. Llevar a cabo éstas y las colaterales tareas es abrir una nueva época de la Filosofía en la cual de alguna manera, según Ortega, ya hemos entrado (1).

2. La naturaleza del filosofar

La filosofía, invento griego y tarea específicamente occidental, conserva algo de su origen y de su intención primera, pero renovándose y realizándose en forma diferente en su caminar histórico: como un camino que se va enrollando en las espaldas del viajero que lo recorre convirtiéndose en su equipaje, según metáfora que repite muchas veces Ortega. Hoy la filosofía es y no es lo mismo que iniciaron los griegos, siendo esta una de sus varias paradojas.

Es característica propia del filosofar de hoy su pluralidad, sin perder su unicidad o mismicidad. Cosa que se ha dado siempre en la filosofía, como nos muestra el estudio de su historia, pero que hoy se da en forma diferente y quizás más profunda. Por ello reconocemos hoy más que ayer, que de la filosofía, como de todas las cosas, solo captamos aspectos o "visitas", no obstante su pretensión de saber absoluto y total. Nadie puede pretender en una definición decir todo lo que es la filosofía y ésto nos obliga a ser, no solo modestos, sino abiertos al diálogo y al intercambio.

Reconocemos también hoy, más que ayer, la historicidad de la filosofía, de la verdad y de todo saber. No es, dice Ortega, que las verdades de ayer se conviertan en errores y dejen de ser verdades, sino que cambiamos de orientación y vemos otras verdades que superan las verdades de ayer. Podemos hablar incluso de verdades pretéritas, aunque Ortega reconoce que en realidad lo que es histórico es nuestro conocimiento o ignorancia de las verdades, en un proceso que jamás termina. Pretendemos un saber absoluto más no un absoluto saber.

Reconocemos, señala Ortega, como otra característica de la filosofía, que ella no es una actitud natural y que en realidad nunca lo ha sido, aunque siempre se ha pensado así. El filosofar consiste precisamente en no quedarnos con las cosas tal como ellas se nos presentan, sino que consiste en buscar el "ser", el "fundamento" que tras las cosas se esconde. Todo lo contrario de la actitud natural que se contenta con las cosas tal como aparecen y las acepta como dadas. No es natural preguntarnos por el "ser", asunto del

(1) ORTEGA Y GASSET, José: "Sensación, construcción e intuición", en "apuntes sobre el pensamiento" en *Revista de Occidente*. Madrid. 1966. págs. 99 y ss.

cual nada nos dicen las cosas y del cual no tenemos ninguna noticia, afirma Ortega. Tal posición exige que repensemos aquella frase del comienzo de la metafísica de Aristóteles, tan citada y que como una carga ha gravitado pesadamente sobre la filosofía: “los hombres por naturaleza desean saber”. ¿Qué significa esta frase de Aristóteles? y ¿qué podría significar hoy? ¿Qué validez tiene tal afirmación?, son las preguntas que Ortega se plantea, sugiriendo una posición incluso antiaristotélica o que lleva a superarlo. Pero debemos dejar esto apenas mencionado, para señalar otra característica de la Filosofía actual.

La filosofía, afirma Ortega, no es, ni puede tomarse como ciencia, planteando así uno de los temas centrales de su pensamiento y que trabaja extensa y profundamente en muchas de sus obras. Lo presenta incluso como un planteamiento original o por lo menos novedoso en su época, oponiéndose así al neokantismo que reinaba en Alemania por los años de su estadia y estudios en Marburgo.

En realidad, dice Ortega, cuando hablamos de ciencia debemos recordar que entendemos por ciencia el tipo de conocimiento propio de la modernidad; que se trata del conocimiento científico tal como aparece a partir de la revolución de Copérnico, Galileo y los demás fundadores de la ciencia moderna. A partir de ellos la ciencia es un conocimiento experimental, es decir, un conocimiento obtenido por inducción y confirmado por la experiencia. Un conocimiento que delimita su objeto de estudio y toma, como dado y real, una parte de la totalidad del universo, pretendiendo así una intervención, mediante el control y la predicción en la naturaleza. La ciencia, así entendida y realizada con todo el valor que tiene, ni es la única forma del conocimiento, ni su forma suprema. Es además un conocimiento parcial y sobre todo un conocimiento que no se funda en sí mismo. Esto, que lo reconocen los científicos mismos, quienes se acercan cada vez más a la Filosofía, paradójicamente no lo aceptan aún muchos filósofos —señala Ortega y Gasset, y, por ello, es necesario, según palabras suyas, liberar a la filosofía “del imperialismo de la física y del terrorismo intelectual de los laboratorios”, reconocer y afirmar categóricamente que la filosofía no es ciencia, sino que es mucho más que ciencia. Lo que no significa pasar del complejo de inferioridad a uno de superioridad igualmente falso e inconveniente, sino reconocer la naturaleza de cada una de estas actividades intelectuales del hombre y reconstruir la filosofía, en su especificidad propia, como contemplación, como teoría, retomando de nuevo esa verdad pretérita de los antiguos griegos para realizarla en las circunstancias de hoy.

En el contexto de estos planteamientos propone Ortega de varias maneras y en diversos momentos lo que para él es la filosofía, o mejor, lo que él propone que debe ser la naturaleza de la Filosofía. Porque, dicho sea de paso por lo menos, las características que hasta aquí hemos enunciado, entre otras que pueden encontrarse en la obra extensísima de Ortega, son para él en cierto modo, al mismo tiempo que notas características que nos sirven para la filosofía misma, porque, al fin y al cabo, la filosofía es un hacerse ella misma. Sirva lo siguiente de ejemplo: hemos dicho que la filosofía no es ciencia, entiéndase también esa afirmación como un “deber ser” para la filosofía, esto es: la filosofía debe distinguirse y hacerse en forma diferente de la ciencia. Y así con las demás notas o aspectos que hemos seleccionado y presentado aquí esquemáticamente.

Volvamos a la naturaleza específica de la filosofía tal como nos la presenta Ortega a modo de definición. Nos dice Ortega: “Filosofía es conocimiento del Universo o de todo

cuanto hay" y agrega: "ya vimos que esto implicaba para el filósofo la obligación de plantearse un problema absoluto, es decir, de no partir tranquilamente de creencias previas, de no dar nada por sabido anticipadamente. Lo sabido es lo que ya no es problema" (2). Desarrollemos estas ideas, siguiendo las mismas reflexiones que el mismo Ortega nos propone. Tres tesis están incluidas en la anterior afirmación y constituyen la naturaleza propia de la filosofía: es conocimiento del universo; consiste en plantearse problemas absolutos radicales; y es saber sin supuestos. Cada tesis de estas lleva a Ortega a amplísimos desarrollos explicativos que aquí sólo podemos puntualizar. Es conocimiento, ya hemos dicho no científico, es decir, no es conocimiento explicativo sino contemplativo. En otras formulaciones, a mi modo más consecuentes, Ortega dice que la filosofía es una teoría del universo y recordemos que la teoría es contemplación en estricto sentido. Es, nos dice además, del universo. Mas esto no es "el objeto" de la filosofía, o si lo es, lo es en forma muy singular, pues Ortega nos aclara que cuando él afirma que la filosofía es teoría del Universo está entendiendo que de antemano no sabemos lo que ello es. Paradójicamente la filosofía busca algo que no sabe qué es, a diferencia de los demás tipos de conocimiento, sobre todo, de nuevo, del científico. La filosofía al plantearse en estos términos solo sabe que no va en busca de un objeto particular, sino de algo que pretende ser la totalidad y que es lo único que se basta a sí mismo. Por ello, como vimos afirmado a continuación en la definición, no tiene supuestos, no puede partir de supuestos. Se plantea problemas absolutos y radicales, o mejor en singular: el único problema absoluto y radical que hay: el universo.

Es además importante resaltar que en la perspectiva de Ortega los problemas que se plantea la filosofía no son problemas para resolver, o que la filosofía deba resolver, como otros tipos de problemas y de conocimientos. La filosofía no resuelve problemas, los plantea y sabe incluso que no pueden nunca resolverse.

Lo que sí es fundamental es este saber del Universo y que constituye el carácter riguroso propio que tiene la filosofía es que dicho saber debe ser un saber seguro, pero no con la seguridad de otros conocimientos que se logra mediante razonamientos, pruebas o evidencias, sino que debe ser una seguridad fundada en la evidencia. "No hay verdad teórica más rigurosa que las verdades fundadas en evidencia, y esto implica que para hablar de las cosas tenemos que exigir verlas, y por verlas entendemos que nos sean inmediatamente presentes, según el modo que su consistencia imponga. Por eso en vez de visión que es un término angosto hablamos de intuición" (3). Esto es lo que ha ganado la filosofía gracias a Descartes y que la Fenomenología ha recuperado definitivamente y con un nuevo sentido. De éste es deudor Ortega y varias veces él mismo lo reconoce.

3. Sentido de nuestro filosofar

Pasemos ahora a señalar, a partir de las tesis anteriores, cuál es, según Ortega, el sentido de nuestro filosofar, llegando así a lo que puede considerarse lo propiamente original y particular del pensamiento orteguiano.

(2) ORTEGA Y GASSET, José: "¿Qué es Filosofía?" en *Revista de Occidente*, Madrid, 1965. pág. 106.

(3) *Ibid*, pág. 134.

Diríamos en primer lugar que nuestro filosofar consiste en realizar las tareas de nuestro tiempo y en particular realizar esa nueva o renovada forma de la filosofía. Que nuestro filosofar sea auténtico filosofar.

En concreto, señala Ortega, primero tenemos que precisar qué es lo que hay en el Universo y más rigurosamente qué es lo que hay en el universo de lo cual podemos estar seguros, con evidencia de lo que hay. En otras palabras debemos plantear qué es lo único verdaderamente evidente. Esto sería lo dado, lo verdadera y únicamente dado, es decir, los datos de nuestro filosofar. Porque todo conocimiento consiste en plantear problemas y para hacerlo necesariamente debe contar con ciertos datos. Ahora bien, la filosofía consiste en plantear el problema absoluto y radical y para ello debe contar con datos absolutos y radicales, éstos es, evidentes. Este es y ha sido el problema que toda filosofía y todo filósofo de alguna manera se ha planteado. Por otra parte de esos datos es de lo único que de verdad podemos hablar. "La filosofía —precisa Ortega— es un enorme apetito de transparencia y una resuelta voluntad de mediodía. Su propósito radical es traer a la superficie, declarar, descubrir lo oculto y velado —en Grecia la filosofía comenzó por llamarse *aletheia*, que significa desocultación, revelación o develación; en suma, manifestación. Y manifestar no es sino hablar, *logos*. Si el misticismo es callar, filosofar es decir, descubrir en la gran desnudez y transparencia de las palabras el ser de las cosas, decir el ser: ontología" (4).

Pero tal cosa no podemos hacerla aquí y ahora haciendo tabla rasa del pasado y comenzando "en cero". Nadie puede, ni nadie lo ha hecho. Además sería desconocer que atrás de nosotros hay 25 siglos de historia filosófica. Y por ello, para hacer lo primero que tenemos que hacer en filosofía es necesario no solo estudiar el pasado filosófico en su totalidad, sino sobre todo tomar una posición frente a ese pasado y hacerlo desde una determinada postura. Porque ese pasado lo miramos desde nuestro presente para el cual ese pasado es esto: pasado, además que lo miramos proyectados hacia el futuro.

La segunda, por la que opta Ortega, es la que él llama dialéctica, anotando que es y no es dialéctica en el sentido hegeliano (5). Aunque no podemos ampliar ésto, en lo que sigue se capta algo de esta particular relación y distanciamiento que Ortega tiene con respecto a Hegel. El camino dialéctico o sintético es todo lo contrario del analítico. En él, aunque para Ortega es también lineal, no se da una sucesión de implicaciones, sino un proceso de complicaciones. Los diferentes momentos se complican unos a otros y al complicarse se superan, (ésto sí en el sentido claramente hegeliano de "aufhebung"). El pasado entonces no es en realidad pasado, sino que es nuestro presente de alguna manera. No es lo pasado, sino lo que ha pasado y sigue pasando (nos sigue pasando dice Ortega). En tal sentido la filosofía anterior a cualquier momento es una experiencia filosófica por la que ha pasado el hombre (no por la que necesariamente ha debido pasar, sino por la que de hecho pasó) y constituye un momento que de no habere dado tendríamos que haberlo hecho de esa o quizás de otra manera nosotros. Es decir, que estamos donde estamos porque antes de nosotros otros ya han recorrido parte del camino y por ello nosotros; cada generación no tiene que hacer la historia desde el principio. Por ésto es por lo que no podemos prescindir del conocimiento profundo del pasado filosófico.

(4) *Ibid*, pág. 118.

(5) ORTEGA Y GASSET, José: "Origen y epílogo de la Filosofía", *Revista de Occidente*. Madrid. 1967. pág. 75.

Añade algo más Ortega, ese pasado histórico se nos revela como un conjunto de "errores", y por eso cada filosofía lucha con la anterior y la corrige, la supera, la considera no válida. Pero para Ortega el error filosófico no es algo negativo y funesto, es una verdad parcial, una verdad incompleta o una verdad de otro tipo. Y en la superación continua de estas verdades consiste la historia de la búsqueda permanente de la verdad.

Queda así por lo menos presentada la reflexión que hace Ortega y que puede desde luego precisarse y profundizarse más, pero baste ésto para mostrar cómo y por qué, según Ortega, para realizar el sentido de nuestro filosofar y para hacer "lo primero que debemos hacer", es necesario llevar a cabo antes el conocimiento profundo del pasado y del presente filosófico, si queremos seguir en perspectiva de futuro que no es otra cosa nuestro filosofar.

En este punto de la reflexión llegamos al núcleo radical del pensamiento de Ortega, a la tarea fundamental que da sentido a nuestro filosofar, si decidimos, como él lo decidió y lo realizó a su manera, llevar a cabo la revolución copernicana de hoy en filosofía. El mismo Ortega lo postula de la siguiente manera: "Decir, pues, que nuestra época necesita, desea, superar la modernidad y el idealismo, no es sino formular con palabras humildes y de aire pecador lo que en vocablo más nobles y graves sería decir que la superación del idealismo es la gran tarea intelectual, la alta misión de nuestra época, "el tema de nuestro tiempo" (6).

¿Por qué? A mi modo de ver, y siguiendo a Ortega, por dos razones. La primera porque el idealismo superó, en el sentido dialéctico, al realismo de la época antigua. Y la modernidad, el idealismo, debe a su vez, dialécticamente ser superado. La segunda razón, por la crisis misma del idealismo que es al mismo tiempo la raíz de la crisis de nuestro tiempo.

En efecto, para Ortega la Historia de la filosofía sufre una ruptura radical en la edad moderna, dándose así dos momentos antagónicos. El de la época antigua y medieval caracterizado por una filosofía realista. Para los antiguos lo único evidente, lo que hay en el universo y de lo cual la filosofía debía dar cuenta era el ser de las cosas. Existen, para los antiguos los entes, el mundo, el cosmos, la naturaleza, los hombres y, oculto en todos ellos, su ser, su esencia. La filosofía consistía en el hallazgo de ese ser, en el descubrimiento de esa verdad. Ya nos recordó Ortega que la filosofía era para los griegos *aletheia*; develamiento del ser, de la verdad. Existían los entes con sus propiedades esenciales y la filosofía elaboraba los conceptos o categorías en las cuales ese ser y esas propiedades se manifestaban. Incluso el hombre, el alma y también el cuerpo y las ideas mismas eran entes, cosas, con su esencia oculta que debía ser desocultada. Ortega puntualiza que para los antiguos solo existía un modo de ser que consistía en exteriorizarse.

Ahora bien, la modernidad, que inaugura Descartes con su duda metódica, establece una ruptura radical con el descubrimiento de la subjetividad. La duda consiste, lo sabemos todos, en dudar de la existencia del mundo exterior y de su validez, pero al dudar de todo se hace evidente que de lo único que no podemos dudar es de la misma duda, del pensamiento. La modernidad, es decir el idealismo, establece la primacía del pensamiento, de la conciencia, de la subjetividad del Yo, que es lo único evidente y por lo tanto lo

(6) ORTEGA Y GASSET, José: "Qué es Filosofía". pág. 196.

único que hay en el universo. El Ser y el pensar son lo mismo y el mundo exterior se convierte en pensamiento. El mundo es mi representación para el idealismo, anota Ortega citando a Schopenhauer. Es la identidad del "representante", el pensamiento y "lo representado", lo pensado. Lo que existe es otro tipo de ser, el ser para sí, la interioridad que además es conciencia de sí. Y para encontrar lo otro es preciso salir de sí, ir de dentro hacia afuera. Ese idealismo, esta filosofía de la subjetividad marca toda la modernidad, de Descartes a Husserl, que para Ortega es el último idealista.

Pero, desde Descartes el idealismo lleva su propia contradicción. El Yo, la subjetividad no es en definitiva pensamiento, es una cosa que piensa, es una substancia. Es contradictoriamente, dice Ortega, pensada la subjetividad a la manera griega como un ente y así una cosa, un ente vuelve a ser lo único evidente, lo que hay en el universo. Este es el gran problema en el cual se debate toda la modernidad, que no encuentra salida más que en el escepticismo.

La dualidad no ha sido resuelta; pensamiento y ser, yo y mundo, sujeto y objeto, quedan enfrentados. No basta que neguemos la existencia o la posibilidad de la cosa en sí, que reduzcamos todo a mera apariencia o que pongamos la existencia del mundo entre paréntesis. El problema está aún sin resolver y sólo por eso con la superación del idealismo, la filosofía puede encontrar salida de esta aporía de la modernidad, sin tener que echar marcha atrás a la antigüedad. En palabras simples se trata de si el mundo era real fuera de mí o si solo era real en mí.

Avancemos, dejando tan solo insinuada la problemática tal como la ve Ortega, y recojamos la tesis que él propone como superación del idealismo y que constituye la tesis nuclear de su posición, de su vitalismo.

Empecemos por la siguiente precisión, citando a Ortega: "una distinción radical que diferencia nuestra filosofía de la que ha predominado durante siglos, consiste en hacerse cargo de algo muy elemental, a saber: que entre el sujeto que ve, imagina o piensa algo y lo visto, imaginado o pensado por él no hay semejanza directa, al contrario hay una diferencia genérica" (7).

Pero, no es lo uno y lo otro, ni lo uno o lo otro, ni lo uno contra lo otro, es, dice categóricamente Ortega, "lo uno junto a lo otro", es decir, no soy yo y el mundo... sino yo junto al mundo y el mundo junto a mí, yo en y con el mundo en y conmigo. Esta es la única verdad evidente que hay en el universo y es el verdadero principio de una radical y nueva filosofía.

Ortega reconoce que como ha ocurrido siempre que un nuevo principio se postula, es necesario darle un nombre nuevo acuñando nuevas palabras o dándole un sentido diferente a viejas palabras, porque estamos condicionados por el lenguaje, (es este tema —pensamiento y lenguaje— otro de los tantos temas sugestivamente tratados por Ortega). Pues bien, en este momento en que ha surgido ante nosotros otro principio: la copresencia o correspondencia entre el yo y el mundo, dice Ortega, debemos darle un nombre preciso. A falta de otro, porque a juicio de Ortega expresa lo que radicalmente es, nos propone el término "mi vida". Esta correspondencia entre yo y el mundo, ese ser yo

(7) Ibid, pág. 23.

junto, en y con el mundo es "mi vida", "nuestra vida" y es de ello de lo que la filosofía ahora debe hablar y ser teoría de ello. La filosofía es teoría del universo, de lo que hay evidente en el universo y eso es precisamente mi vida.

No vamos a resumir toda la teoría vitalista de Ortega, pero digamos para concluir algo acerca de de lo que significa, como sentido y horizonte del filosofar, este hecho radical que es "la vida".

"Lo primero —señala Ortega— que debe hacer la filosofía es definir ese dato, definir lo que es mi vida, "nuestra vida", la de cada cual. Vivir es el modo de ser radical" (8).

Vivir mi vida, en este sentido, es filosofar. En primer lugar porque vivir es estar decidiendo lo que va a ser mi vida, es ser y hacer historia en el sentido de proyectarme al futuro desde mi presente cargado de pasado. Aunque debe ser desarrollada más esta tesis recordemos que por ella Ortega ha sido emparentado, cuando no matriculado, en el existencialismo y de esta forma poco o casi nada se ha entendido de su vitalismo. El que vivir signifique y consista en decidir constantemente hace que mi vida y por ende el filosofar sean, en términos de Ortega, una "razón vital".

En segundo lugar, mi vida, para decirlo en palabras de Ortega que han venido a ser su lema, significa ser profundamente "yo y mis circunstancias". El desarrollo de esta tesis, tan citada al menos, permite ubicar en el pensamiento orteguiano todo el sentido de la intersubjetividad, de la responsabilidad ética y social, del compromiso histórico y de nuestro destino. Se supera así ese solipsismo monádico del sujeto de la modernidad; insistiendo sobre este tema Ortega anota: "Si la conciencia de... es la realidad absoluta, y por serlo aquella de que hay que partir en filosofía sería una realidad en la cual el sujeto, yo, estaría dentro de sí mismo, de sus actos y estados mentales. Pero eso, existir estando dentro de sí mismo, es lo contrario de lo que llamamos vivir, que es estar fuera de sí, entregado ontológicamente a los otros, llámese a este otro mundo o circunstancia..." (9).

Finalmente, y retomando una tesis de Heidegger, (10) Ortega sintetiza este vivir mi vida, entendido como sentido de filosofar y de nuestro ser en el mundo, como ese estar ocupado o preocupado en y del mundo. Se trata de esa "cura de..." que constituye mi existir y de donde se deriva procurar, cura e incluso curiosidad. Vivir mi vida, ser "yo y mis circunstancias", estar decidiendo mi vida... es estar ocupados y preocupados por el mundo, o como señala Ortega, cada uno es y debe ser un "procurador". En esto consiste el filosofar hoy.

4. Palabras finales

No creo necesario sacar conclusiones de lo que no es sino un resumen y una presentación de algunas tesis centrales de Ortega y Gasset, que además de invitación para continuar en el estudio crítico de la obra del filósofo español, quería ser una simple aproximación a lo que, a mi modo de ver, constituye la naturaleza y el sentido de nuestro

(8) Ibid, pág. 216.

(9) ORTEGA Y GASSET, José: "Apuntes sobre el pensamiento". pág. 49.

(10) ORTEGA Y GASSET, José: "Qué es Filosofía". pág. 233.

filosofar para Ortega. “Se trata —citemos sus palabras para terminar—, nada menos que de invalidar el sentido tradicional del concepto ‘ser’ y como es éste la raíz misma de la filosofía, una reforma de la idea de ser significa una reforma radical de la filosofía” (11).

(11) *Ibid*, pág. 198.